



Cultura Obrera



EDUCACION ORGANIZACION EMANCIPACION

Periódico obrero, de doctrina y de combate

Int-Instituut
Soc. Geschiedenis
Amsterdam

Año I. - No. 13. (Nueva época)

New York, 2 de Diciembre de 1922

P. O. Box 35, Station D.

A los Compañeros

No podíamos esperar que CULTURA OBRERA fuera más bien recibida de lo que lo ha sido. La prueba está a la vista en los números publicados. Desde el primer número hasta el actual, en todos se han publicado listas con centenares de nombres de contribuyentes a la publicación del periódico. Y éstas no muestran tendencia a decrecer. Si a veces falta alguna, no es porque no hubiera quienes no estuvieran dispuestos a contribuir; sino porqué circunstancias imprevistas han impedido que el compañero encargado de ello haya podido repartir "Cultura" y coleccionar para ella. Sin embargo, la situación es tal que el más pequeño obstáculo puede causar la muerte del periódico, aún habiendo muchos que desean su vida y estén dispuestos a ayudarla generosamente.

CULTURA OBRERA se reparte gratis y recoge el óbolo voluntario de los que con ella simpatizan. Así resulta que, si no hay reparto, ni recibimos "Cultura" el que gusta leerla, ni hay colecta para el periódico, y como nosotros no disponemos de fondos y el impresor no nos fia, si no se hacen colectas nosotros no podemos seguir publicando el periódico.

Esto nos ha sucedido ya la semana pasada. Por no haberse podido repartir el periódico una semana en Brooklyn y otra en el South, caímos en el déficit y no pudimos publicar CULTURA la semana pasada y si esta salimos es gracias a que unos cuantos compañeros que han puesto \$10 cada uno para constituir un fondo que nos permita poder pagar lo que se debía al impresor.

Esperamos que otros harán otro tanto para poder disponer siempre de un fondo de reserva al objeto que, si por cualquier razón, una semana no cubramos los gastos, no por eso tengamos que dejar de publicar el periódico. El compañero, pues, que pueda desprenderse de \$10 hará un gran bien mandándonos al administrador. No se trata de un donativo, sino de un préstamo, pudiendo ser reclamada la devolución cuando el que lo ha prestado lo necesite.

Otra de las dificultades encontradas es que hay personas que gustan recibir el periódico y no frecuentan los cafetines donde se reparte, ni trabajan en tabaquerías donde hay quien se encarga de la misión de repartir y coleccionar. Ir a casa de una de ellas es imposible, y hemos, pues, decidido para que estos compañeros puedan recibir regularmente CULTURA OBRERA el admitir suscripciones a tres pesos (\$3.00) al año, mandándonos nosotros directamente el periódico a la dirección que nos indiquen. Pueden aprovechar de esta oportunidad, no sólo los compañeros de New York y los alrededores, si que también los de las localidades en que se hallan aislados, donde no pueden hacerse colectas.

De todos modos, no olvide ninguno que en la última página del periódico está siempre nuestro termómetro. Miren el balance todas las semanas y no dejen que suba el déficit; hagan, por el contrario, que no baje el superávit. Además de las colectas, para ayudar el periódico, pueden hacerse veladas, fiestas y tantas otras cosas que la iniciativa de cada uno puede señalar. Los compañeros de Boston tienen ya una que puede dar muy buenos resultados materiales; pongan a la práctica otras los demás compañeros.

Nosotros queremos también constituir una librería. Por ahora disponemos sólo de un folleto que publicamos antes de la guerra, COLECCION DE ESCRITOS LITERARIOS SOCIALES, de A. Pellicer Paraire; pensamos publicar pronto una poesía de J. Rubio; y cuanto antes, al momento que dispongamos de fondos, mandaremos a buscar a España y a la América del Sur, folletos y libros de propaganda. Si nuestros compañeros nos secundan, nosotros estamos dispuestos a hacer cuanto de nuestra parte esté para que aquí no se quede descuidada la propaganda. Los que deseen ejemplares de la COLECCION DE ESCRITOS LITERARIOS SOCIALES, pueden pedirnoslo. Se vende a diez centavos el ejemplar.

Y creemos que hemos hablado bastante claro para que todo el mundo nos entienda. No olviden jamás que siendo CULTURA OBRERA de, por y para los trabajadores, únicamente con ellos cuenta.

Ser coherentes importa

Hay frases que, con ser claras, precisas, magníficas, confunden la mente de la generalidad. Una de éstas es la **unión hace la fuerza**, debido sobre todo a que muchos no saben que sólo pueden unirse las substancias homogéneas. Las gotas de agua esparcidas por la tierra de la lluvia, se recogen, forman riachuelos, torrentes, ríos de una fuerza extraordinaria que arrastran cuanto encuentran a su paso; las que detiene el suelo, por empaparse en él, se infiltran, lo atraviesan, los obstáculos que encuentran hacen que se reúnan y unidas horadan la tierra y salen de nuevo a su su-

perficie, surgiendo como manantial o abriéndose paso entre las rocas para brotar en fuente, forman arroyos que van a los ríos, y junto con ellos constituyen los grandes océanos de una potencia formidable, casi invencible. Pero es difícil, sino imposible, unir substancias heterogéneas no importa si halláanse éstas en un mismo estado, líquido, gaseoso, o sólido. Se puede con ellas obtener mezclas, combinaciones, otras substancias de mayor o menor potencia en comparación a la de su estado simple; pero no aumentar la fuerza cuantitativa ni cualitati-

va de la una, ni de la otra. Jun café con la leche y formaréis una u otra substancia que ni es café ni che, de sabor y cualidades diferentes; ambas; poned juntos el agua y el aceite y los veréis separarse enseguida; bécuolos bien y formarán un cuerpo espeso, casi un unguento, de condiciones distintas a las del agua y del aceite. Juntand sustancias heterogéneas, se logran transformaciones, no uniones, que lo mismo pueden aumentar que disminuir o neutralizar la potencia de las partes reunidas.

Si pasamos del campo físico al político o moral, el fenómeno no sólo no cambia; sino que se repite con mayor pujanza. La unión de los que tienen un mismo criterio, les da tanta mayor fuerza cuanto más grande es el número de los unidos; pero cuando la reunión se verifica entre personas de criterio distinto, sólo pueden resultar aglomeraciones que en vez de aumentar, a menudo neutralizan, sino debilitan, la fuerza de los que se suponen unidos. En política, como en física, para unir es necesaria la homogeneidad. Es una regla aritmética; para sumar hay que reunir cantidades homogéneas.

Por esto nosotros nunca hemos sido partidarios, ni tuvimos confianza alguna, ni en la oposición ni en el poder, en las aglomeraciones de partidos diversos. Además, son éstas poco menos que imposibles entre el elemento llamado avanzado en el campo socialista. En los partidos políticos, siendo muy ténue las modalidades que les separan, se explica el que lleguen a formarse para luchar o gobernar ciertas coaliciones o agregados momentáneos. Como lo que les aparta son más las personalidades que las ideas, dando satisfacción a éstas, se alcanzan a veces concentraciones temporales, por convergir todos a un común deseo; el de gobernar. Mas en el campo social, la división es esencial. Hállanse frente a frente dos principios antagónicos: el autoritario y el libertario. La unión entre ambos es imposible. Hanse efectuado varios intentos inútilmente siempre. Los socialistas y comunistas autoritarios, por ser lo último, están más cerca de los capitalistas que de nosotros, ya que ambos quieren valerse de la autoridad, del gobierno, para la efectución de sus propósitos. Unos y otros son reformistas y nada más. A los que supongan que exageramos, no tenemos más que recordarles que los gubernamentalistas, en los momentos de prueba, en España, Italia, doquiera, se han decantado siempre de parte del supuesto poder enemigo, rechazando toda solidaridad, peor todavía, denunciando como perturbadora a la masa que obraba por cuenta propia, bien para mejorar su situación, ora para posesionarse de los medios de producción.

Es, por tanto, soñar pensar en la constitución del frente único. Pueden formar un frente único sólo los que, movidos de una misma aspiración, adopten los mismos medios para alcanzar el fin perseguido. No los que no están de acuerdo ni en los medios, ni en el fin. Ni siquiera en las cuestiones de detalle pueden efectuarse uniones entre los estatistas y los antiestatistas. Unos y otros, por ejemplo, anhelamos la instrucción y educación del pueblo; pero no solo diferimos en la clase de instruc-

ción que hay que dar, sino en el cómo y quién debe darla. Nosotros ponemos todo nuestro empeño en reunir los amantes de la instrucción y hacer que ellos mismos creen escuelas para impartirla; ellos se esfuerzan en elegir representantes que desde el municipio o el estado se encarguen de codificarla. Y así en todos los actos y propósitos. Mientras unos vamos al pueblo para estimularlo a trabajar, a tomar iniciativas, a hacer de por sí; ellos se dirigen al pueblo para que les escoja para que hagan la ley. Si llegamos a formar parte de una misma comisión, la disensión no se hace esperar mucho.

Ellos quieren que sea directora, nosotros sólo ejecutora. Ni frente a las arbitrariedades del supuesto enemigo común podemos ir juntos, porque el que para nosotros es un enemigo encarnizado es para ellos sólo un enguantado rival.

Además, no hay razón alguna que justifique el frente único, ni es conveniente tampoco, aceptando por un momento su posibilidad. Es natural, fatal, el que no todos pensemos igualmente; que existan diversos puntos de vista, y que cada uno sostenga el suyo. Lo importante es que cada uno sea coherente con su modo de ver. Si el enemigo tiene que presentar batalla al mismo tiempo en varios frentes y además se le ataca por los flancos, le será más difícil salir victorioso que si ante sí tuviese un solo frente. El Gobierno español ha perpetrado y está todavía cometiendo arbitrariedades, infamias inauditas contra los sindicalistas. Estos naturalmente deben formar su frente para impedirlos, y cuanto más compacto sea éste, mejor. Pero en él no caben, porque en vez de darle fuerza se le quitarían, los republicanos, ni el partido obrero, ni quien no esté de acuerdo con la acción directa. Al discutir, como al preparar la batalla, si el frente lo constituyesen republicanos, socialistas y sindicalistas, presentaría cada uno métodos diversos sobre los cuales no habría medio de ponerse de acuerdo, dificultando así la ofensiva y aun debilitando la resistencia.

Si, por el contrario, no abandonando ninguno sus posiciones, desde ellas atacaran todos la arbitrariedad con sus propios métodos, el triunfo de la justicia podría darse por seguro. Los republicanos persiguen muy distintos fines que los sindicalistas, es natural que no quieran formar en las filas de éstos; pero tienen el deber, si son realmente republicanos, de combatir la arbitrariedad, la tiranía, que, contra las leyes, inflige la monarquía. ¿Donde? En sus periódicos, en sus mítines, en el parlamento. Haciéndolo así no sólo ayudarían a los sindicalistas en su tarea de frenar la arbitrariedad monárquica, sino que acrecentarían, popularizarían su partido. Y haciendo otro tanto los socialistas en sus organizaciones, en sus periódicos, en las Cortes, obtendrían parecidos resultados. El Gobierno se encontraría de este modo ante el frente sindicalista, molesto grandemente desde los flancos por los republicanos y los socialistas, sin ninguno negarse a sí mismo, sin tener que sacrificar ninguno sus principios, manteniéndose coherentes todos.

¿Que por qué siendo esto una cosa tan simple, tan sencilla, tan lógica, al parecer favorable para todos, no se lleva a cabo? Porque, como lo hemos apuntado ya, los republicanos y los llamados socialistas están mucho más cercanos a los dominadores, gobernantes y explotadores, que a los defensores de la emancipación moral y material de todos los humanos seres. Porque ellos verían con gusto, en el caso particular que citamos, que los sindicalistas fueran abatidos, destruidos, y no temen de sus enguanta-

das rivales, arbitrariedades tamañas a las perpetradas contra los sindicalistas, y así, en este momento frágico, en vez de imprecicar contra la arbitrariedad gubernamental burguesa, lanzan malignas insinuaciones contra los sindicalistas, como antes en los momentos revolucionarios aconsejaron a los trabajadores traicionar el movimiento y denunciaron como provocadores del mismo a sus más abnegados defensores.

¿Como, pues, se atreven algunos a hablar de frente único? Sean francos y digan: Lo que pretendemos es que os pongáis bajo nuestra dirección para encaramarnos al poder y desde allí hacer la felicidad nuestra.

Hace ya muchos, muchos años, en España unos republicanos se echaron al retraimiento y llamaban a todos los revolucionarios para hacer la revolución con el propósito único de derrocar la monarquía, decían. Este era su único programa. Triunfante la revolución, el pueblo decidiría la clase de régimen que más fuera de su agrado. Me encargaron los compañeros de visitar al jefe visible de este movimiento, que aún vive, para ver si lográbamos ponernos de acuerdo para hacer la revolución juntos, el partido republicano revolucionario y la organización revolucionaria obrera, y aunque dije claramente que no tenía fe alguna en que la tal unión fuera posible, tanto insistieron los compañeros, que me decidí a ir a celebrar la entrevista. Puse en seguida las cartas a la vista, sin diplomacia de ningún género, diciendo al portavoz de la revolución republicana:

"Ustedes dicen que están dispuestos a ir a la revolución para destronar a la monarquía con todos cuantos quieran hacer la revolución sin un programa determinado para después de ella. Que lo que quieren es abatir el obstáculo que impide que el pueblo pueda expresar su opinión. Después éste dirá lo que quiere. Bueno, nosotros estamos dispuestos a ir a la revolución con esta misma idea, y comienzo por declarar que estoy seguro de que el pueblo no pondrá en práctica nuestros principios, sino que escogerá a ustedes para que establezcan una república más o menos avanzada; pero no importa, nosotros estaremos contentos lo mismo, porque podremos aprovechar el momento de agitación y propaganda que trae consigo toda revolución, para el desovolvimiento de nuestra propaganda. Ustedes tienen dinero, y por tanto armas; pero están faltos de hombres; en cambio, nosotros tenemos hombres, mas no dinero. Unidos tendremos lo necesario para hacer la revolución: hombres y dinero. Unámonos, pues."

A lo que contestó el viejo republicano revolucionario: "Muy bien, nosotros estamos dispuestos a proporcionar armas a cuantos se pongan bajo la dirección de nuestros jefes; no en otras condiciones."

Naturalmente, rompióse el coloquio, ya que lo que se quería no era hacer la revolución para que el pueblo decidiera el régimen que fuera de su agrado; sino para encaramar en el poder a los directores de la revolución, mediante la vida de nuestros compañeros. La suerte del pueblo les tenía muy sin cuidado.

Los defensores del frente único quieren lo mismo que quería aquel viejo republicano. Que hagamos abstracción completa de nuestro ideario, que hagamos la revolución para encaramarnos a ellos en el poder y desde allí fusilarnos el día que no necesiten más de nosotros. Por nuestra parte lo que queremos, y nos parece que tenemos hasta derecho a exigir, es que todos y cada uno seamos coherentes a nuestros principios, pudiendo así no sólo movernos libremente; sino que laboraremos de esta manera todos para el acercamiento de una era de mayor libertad y bienestar.

